

RADIO VALLADOLID

E A J - 47

Página literaria correspondiente al día 23 de abril de 1962

Emisión dirigida y realizada por JOSE LUIS MARTIN ABRIL, crítico literario de la emisora.

"LAS RATAS".- MIGUEL DELIBES.- EDICIONES DESTINO.- BARCELONA.-

"Las ratas" es el título de la más reciente novela de Miguel Delibes. En ella el escritor vallésotano se produce con un especial dominio de la ética novelística. Miguel Delibes en este libro nos convence elocuentemente de que es un escrupuloso y riguroso escritor de novelas.

"Las ratas" es una novela de ambiente y de sombras desiguales. Se vive y se palpa este ambiente. Es el ambiente de un lugar miserable y triste: pueblo, cuevas, cantina, primitivismo. Y unos hombres que viven en la tierra, junto a las ratas, mirando al cielo. En ocasiones la rata es el alimento que, con una pinta de vinagre, se convierte en el motivo de poder seguir adelante. El alcalde del pueblo no puede con la última cueva; ni con la fortaleza ancestral de un hombre temerario, quien, en su limitación humana, solo desea para su historia continuar siendo el tío ratero. Y al lado del tío ratero, el Nini, ese muchacho que parece inspirado por el viento del lugar, por la piedra, por la melancolía sin purificar de un tiempo pálido, por el color del cielo o por el movimiento de las nubes, y que en su infancia elemental dictamina elocuentemente y acierta. He aquí, pues, en la figura del Nini, el fundamental triunfo de la novela de Delibes, que es el triunfo de un estilo humano felizmente observado y severamente expuesto. Llega a este respecto Delibes hasta la más elevada sutileza interpretativa, en la que la renuncia a la posible brillantez, a las alas luminosas, a las luces espectaculares, es otro timbre de gloria difícil de conseguir. Y que conste que a mi, personalmente, me hubiese gustado que Miguel Delibes dejase parcialmente a un lado algo de esa escrupulosa sequedad que mantiene, con objeto de poder acaparar a grito abierto o a grito templado la belleza, la emoción, el temblor y el escalofrío metafísico que abandona en el acto sin entrar -no porque no sabe, sino porque no quiere- en la maravillosa inquietud poética de todas estas circunstancias tan necesitadas de caricias del alma.

Los personajes que se mueven en "Las ratas" son unos seres perfectamente descritos. Ya sus nombres o denominaciones locales son un prodigio de penetración psicológica. Voy a citar algún nombre: Justito; Matias Selemán; doña Resu, llamada también el undécimo mandamiento; Antoliano; Rosalino; don Antero, el poderoso; la señora Clo; el rabino grande; Fito Solórzano; Dominica. Y la perra Fa.

La novela "Las ratas" está prodigiosamente construida. La técnica de Delibes es una técnica insuperable. A tiempo, la imágen, el contrasentido, la ironía que parece que no lo es, el recuerdo seco, la realidad áspera, el movimiento general de un conjunto de seres que se estremecen elementalmente entre vino, barro y ratas. Y junto a todo esto la gran preparación de Delibes, el excepcional observatorio de Delibes, para llegar a mareas nos con una terminología ambiental de la más recia configuración dialéctica.

El argumento de "Las ratas", sin grandes consecuciones, sin gran interés, es lo de menos. No falta, ello no obstante, la sorpresa diabólica, ni el engranaje de una serie de conceptos, tan desposeídos de grandeza altisonante como tan llenos de sensaciones humil

RADIO VALLADOLID

E A J - 47

Página literaria correspondiente al día 23 de abril de 1962

Emisión dirigida y realizada por JOSE LUIS MARTIN ABRIL, crítico literario de la emisora

"LAS RATAS" - MIGUEL DELIBES - EDICIONES DESTINO - BARCELONA

"Las ratas" es el título de la más reciente novela de Miguel Delibes. En ella el escritor valladoleño se produce con un especial dominio de la ética novelística. Miguel Delibes en este libro nos convence elocuentemente de que es un escrupuloso y riguroso escritor de novelas.

"Las ratas" es una novela de ambiente y de nombres desiguales. Se vive y se palpa este ambiente. Es el ambiente de un lugar miserable y triste: pueblo, cuevas, castaños, primitivismo. Y unos hombres que viven en la tierra, junto a las ratas, mirando al cielo. En ocasiones la rata es el alimento que, con una pinta de vinagre, se convierte en el motivo de poder seguir adelante. Ni siquiera el hambre de un hombre temerario, quien, en su limitación humana, sólo desea para su historia continuar siendo el tío ratero. Y al lado del tío ratero, el Mini, ese muchacho que parece atrapado por el viento del lugar, por la piedra, por la melancolía sin purificar de un tiempo perdido, por el color del cielo o por el movimiento de las nubes, y que en su infancia elemental distingue elocuentemente y acertadamente al Mini, pues, en la figura del Mini, el fundamental triunfo de la novela de Delibes que es el triunfo de un estilo humano felizmente observado y suavemente expresado. Ligado a este respecto Delibes trata la más elevada arte de la interpretación, en la que la renuncia a la posible brillantez, a las alas luminosas, a las luces espectaculares, es otro signo de gloria difícil de conseguir. Y que consiste que a mí, personalmente, me hubiese gustado que Miguel Delibes dejase paralelamente a un lado algo de esa escrupulosidad que mantiene, con objeto de poder escapar a grito abierto o a grito temido la belleza, la emoción, el temple y el equilibrio metafísico que abandonan en el acto sin entrar - no porque no sabe, sino porque no quiere - en la maravillosa intensidad poética de todas estas circunstancias tan necesitadas de críticas del alma.

Los personajes que se mueven en "Las ratas" son unos seres perfectamente descritos. Ya sus nombres o denominaciones locales son un prodigio de penetración psicológica. Voy a citar algún nombre: Justito; Matías; Galiano; doña Rosa; llamada también el uadecino; mandamiente; Antoliano; Rosalino; don Antonio; el poderoso; la señora Clara; el ratero grande; Pito Soleriano; Dominica. Y la perro Ra.

La novela "Las ratas" está prodigiosamente construida. La técnica de Delibes es una técnica insuperable. A tiempo, la imagen, el contrapunto, la ironía que surge que no lo es, el recuerdo seco, la realidad áspera, el movimiento general de un conjunto de cosas que se estremecen elementalmente entre vino, barro y ratas. Y junto a todo esto la gran preparación de Delibes, el excepcional esmero de Delibes, para llegar a un nivel no con una terminología ambiental de la más rica configuración dialéctica.

El argumento de "Las ratas", sin grandes consecuencias, sin gran interés, es lo de nosotros. No falta, ello no obstante, la sorpresa dialéctica, ni el engranaje de una serie de hechos, tan desproporcionados de grandes alturas como tan líricos de sensaciones humildes.



FUNDACION MIGUEL DELIBES

(PAGINA LITERARIA, 2)

des y evocadoras. Es menester penetrar también en la sátira y en la ironía frías de esta narración. Por la inteligente forma expresiva no resulta fácil calar del todo en el fondo de estas punzantes circunstancias incisivas de Delibes que a mí me han obligado, para mi solaz personal, a repetir la lectura de algunas particularidades.

"Las ratas", con un bonito santoral definidor del tiempo que pasa, con una débil intriga, es una novela de indiscutible altura literaria y humana. En "Las ratas" Miguel Delibes se ha producido una vez más como un intransigente novelista internacional de vanguardia.

"EL HOMBRE QUE NO SABIA PECAR".- MARTIN DE AZCARATE.- EDICIONES DESTINO.-BARCELONA.

Es esta una novela desigual en la que su autor aborda un problema escabroso; problema del alma y de conciencia. Y le aborda a base de colocar en el libro todo el forzado convencionalismo que el origen y la acción requieren. Para ello se llega a inventar situaciones pobres. Otras, en cambio, lo son brillantes, patéticas y emotivas. El pronunciamiento humano de la obra resulta, en general, violento, inquietante, de lucha.

Al lado de este fundamento Martín de Azcárate se preocupa de presentarnos, no muy caritativamente, algunas escenas del movimiento existencial actual, dando lugar con ello a un enjuiciamiento social de tipo negativo; enjuiciamiento en el que premeditadamente -es una grave equivocación- se huye, casi por sistema, de la bondad que existe o de la reconocida inteligencia de muchos hombres. Yo no creo que el mundo sea tan malo y bofo como en parte Martín de Azcárate asegura. Ello no obstante estas escenas en su mayoría están bien descritas y, en algunos momentos, hasta disponen de interés. Aquellas relatadas en la página 204 y siguientes, por desagradables y de mal gusto, podían haber sido suprimidas. Otras, mejoradas.

El afán espiritual del libro -frases bellísimas, conceptos exactos, afirmaciones acertadas, imágenes de honda penetración- merece toda clase de elogios; como igualmente, tras las tormentas del alma, las luces esperanzadoras del final de la novela.

La obra, en general de profundas características, contiene diversas licencias y ligerezas gramaticales, literarias y humanas.

Buenas noches y hasta el próximo lunes.

Juanes Miguel : Gracias por
"Las ratas". Está bien. Envío a
José Bergés una copia de esta re-
reña.

MD

Un abrazo

Juanes

des y evocaciones. Es menester penetrar también en la esfera y en la zona física de esta narración. Por la inteligente forma expresiva no resulta fácil salir del todo en el fondo de estas pormenores circunstanciales incidentales de detalles que a mí me han obligado, para mi propia lectura, a repetir la lectura de algunas partes fatigadas.

"Las retas", con un bonito sentido del tiempo que pasa, con una de las retas, es una novela de indudable alta literatura y humana. En las retas Miguel Delibes se ha producido una vez más como un intrínseco novelista internacional de vanguardia.

"EL HOMBRE QUE NO SABIA PECAR" -- MARTÍN DE ASCÁRATE -- EDICIONES DEL ESTILO -- MADRID

En esta novela de Miguel de Escárdate en la que el autor aborda un problema esencial y profundo del alma y de conciencia. Y le aborda a base de colocar en el libro todo el forjado convencionalismo que el origen y la acción requieren. Para ello se llega a inventar situaciones pobres. Otras, en cambio, lo son brillantes, patéticas y emotivas. El pronunciamiento humano de la obra resulta, en general, violento, indolente, de lucha.

Al lado de este fundamento Martín de Ascárdate se preocupa de presentarnos, no muy exitosamente, algunas escenas del movimiento existencial actual, dando lugar con ello a un enjuiciamiento social de tipo negativo y enjuiciamiento en el que premeditadamente -- es una grave equivocación -- se huye, casi por sistema, de la bondad que existe o de la reconocida inteligencia de muchos hombres. Yo no creo que el mundo sea tan malo y poco como en parte Martín de Ascárdate asegura. Ello no obsta para que estas escenas en su mayoría sean bien hechas y en algunas momentos, las situaciones de interés. Aquellas relatadas en la página 204 y siguientes, por desgracia y de mal gusto, podrían haber sido suprimidas. Otras, mejoradas.

El gran espíritu del libro -- frases bellísimas, conceptos exactos, afirmaciones acertadas, imágenes de honda penetración -- merece toda clase de elogios; como igualmente, tras las tormentas del alma, las luces esperanzadoras del final de la novela.

La obra, en general de profundas características, contiene diversas licencias y ligeras gramaticales, literarias y humanas.

Buenas noches y hasta el próximo lunes.

Francisco Miguel : Versión por
"Las retas" : Este libro
por Pérez una copia de este
versión.
Miguel de Escárdate
MID

